

SEIS RECORRIDOS POR LA COSTA DE CANTABRIA

Caminar por la costa produce un deleite visual extraordinario, un intenso goce para los sentidos. Resulta del maridaje entre el verde de la tierra y el azul del mar, aderezado en ocasiones por la brusquedad de la roca... Pero no nos equivoquemos, ni ello ni la ausencia de desniveles debe hacernos olvidar que nos encontramos en un terreno complejo, escenario de constante lucha entre los elementos, colonizado desde antaño por el ser humano (torreones, actividades mineras, etc) pero a menudo abandonado. Más allá de los núcleos rurales o veraniegos llama la atención la soledad de estos parajes. Una combinación perfecta para un tipo de montañismo diferente.



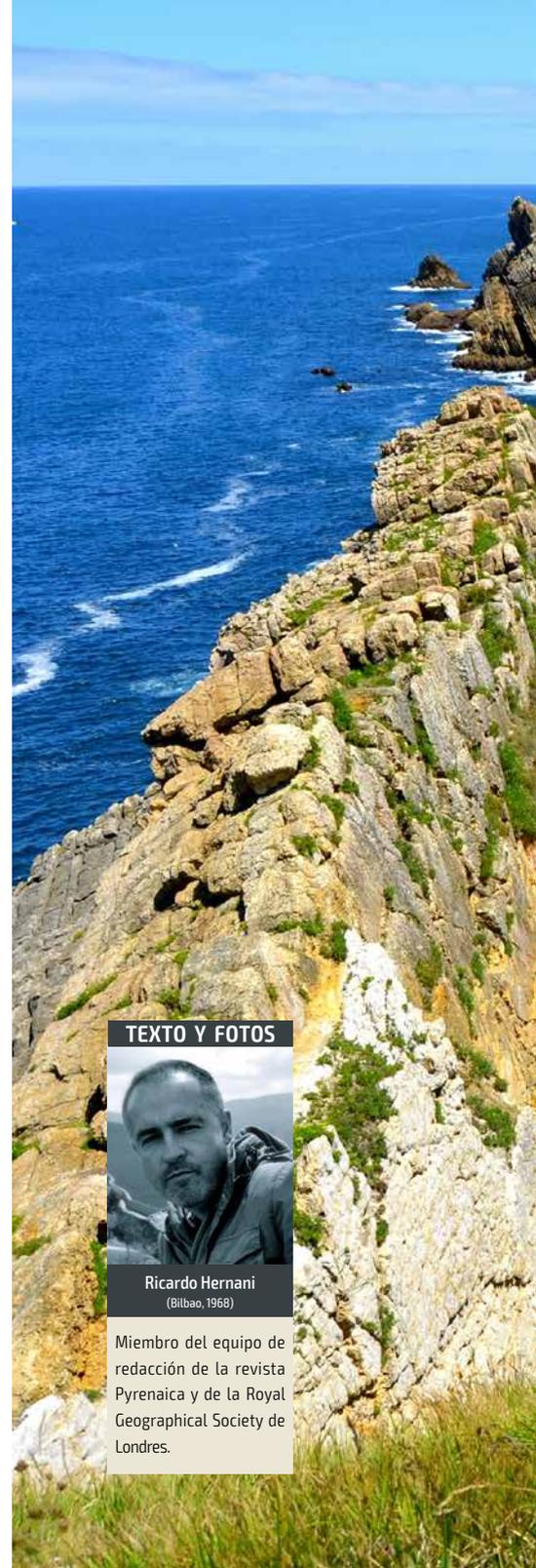
1 DE ORIÓN A LAREDO A TRAVÉS DEL MACIZO CANDINA

TRAVESÍA

● Longitud: 11 km Tiempo: 3 h 30 min

Una húmeda y espesa niebla proveniente del mar nos obliga a variar los planes iniciales de sortear las paredes norteñas de Candina desde la propia playa de Sonabia, por el más lógico sendero litoral. Pero las posibilidades de este pequeño gran sistema montañoso son infinitas y así, nos desplazaremos hasta el cercano alto de Fermedal, en el km 161 de la nacional 634 entre Orión y Liendo, donde en una curva (134 m / 0h) se encuentra habilitado un modesto aparcamiento con un cartel indicativo de las diferentes rutas balizadas que se adentran en la montaña. Iniciamos la marcha entre la cerrada vegetación

ganando altitud sin descanso hasta un suave collado (254 m) desde el que se descubre la primera hoya, de nombre Tueros. Progresamos por senda evidente hacia el NW a otra pequeña hoya donde se levanta un cartel anunciador "Las hoyas del Monte Solpico" (0h 30 min) que nos muestra la distancia de 1,2 km y tiempo de 45 minutos que nos restarían hasta los ojos de Llanegro, popularmente conocidos como los ojos del diablo. Desde la señal, a media ladera, avanzamos hasta un alto que precede a la hoyada escoltada por las grandes cimas del macizo. Rodeándola nos moveremos a la derecha hacia los ojos de Llanegro, que a primera vista simulan una cavidad, pero que al acceder a ellos (1h) nos muestran la grandiosidad de este monumento natural. Las vistas sobre la playa de Valdearenas en Sonabia o sobre el cabo Cebollero, la "ballena", son indescriptibles. Vamos a obviar la ba-



TEXTO Y FOTOS



Ricardo Hernani
(Bilbao, 1968)

Miembro del equipo de redacción de la revista Pyrenaica y de la Royal Geographical Society de Londres.

lización naranja que nos ha acompañado hasta el momento para remontar directamente por la cresta hasta el buzón en forma de perro del Solpico (486 m / 1 h 20 min). Las marcas naranjas nos van a ser de utilidad de nuevo a partir de este momento para descender completamente esta montaña kárstica por la otra vertiente.

Varios destrepes exigen atención y usar las manos. Nos sobrevuelan ejemplares de buitre leonado, de una colonia de un centenar de parejas única por su condición de ma-



Arnia, punto de interés geológico.

rina. En el horizonte se dibuja ya toda la costa de Liendo, la kilométrica playa de Laredo... Ya cerca de unas construcciones ganaderas ignoramos la desviación (2 h) que surge a mano derecha en dirección a Sonabia, por el paso del Francés. Tras enlazar en el vallejo con una cómoda pista de piedra y tierra (2 h 15 min), superamos la semiderruida ermita de San Julián con enterramientos de la Alta Edad Media (2 h 25 min), dejamos a mano derecha la escondida joya de la playa de Liendo,

de nombre también San Julián (2 h 35 min), y empezamos a ganar altura rodeando la característica y bicéfala peña o pico de Las Minas de la sierra de La Vida, con su estética arista. Conforman un saliente al mar que se denomina la punta del Ahorcado...

Varios destrepes exigen atención y usar las manos

El camino se confunde con la ruta jacobea manchada con flechas amarillas. Aun así y, antes de comenzar a ascender a mano izquierda, nos salimos un breve momento del itinerario para visitar de frente el cargadero de mineral de la Yesera. El camino a Laredo no tiene pérdida posible, siguiendo la rota línea de costa, dando vista a lugares que nos resultan familiares como el Atalaya, o el antiguo puerto donde desembarcara Carlos V. Un descenso pronunciado, gana varias construcciones ruinosas, las

Desde los ojos de Llanegro.



primeras casonas y finalmente nos sitúa en la puebla vieja de la villa pejina (3h 30 min).

2 DE LOS ACANTILADOS DE QUEJO-ISLA A LA RÍA DE AJO

CIRCULAR

● Longitud: 10 km Tiempo: 2 h 50 min

En la parte posterior del singular edificio conocido popularmente como “el Ovní” en Isla, se encuentra un aparcamiento (0 h) que nos permite dejar el vehículo y comenzar la caminata en dirección al cercano camping. Se asciende al mismo por carretera asfaltada dando un cómodo rodeo y ganando con prontitud su entrada principal (0 h 8 min), donde se ha instalado el cartel informativo de la senda costera. Tras superar una edificación de tratamiento de residuos tóxicos (0 h 15 min)

la senda se acerca por el helechal al litoral que nos devuelve ya el sonido de las olas. Apenas cinco minutos más tarde coronamos un suave alto, a cuya izquierda destaca una colorida antena mientras al lado contrario se adentra en el mar el denominado cabo de Quejo. Dedicaremos un cuarto de hora a desviarnos por esta lengua de tierra que invita a la fotografía y la meditación. Tan cerca por contra del mundanal ruido vacacional que hemos dejado atrás.

Retornados al camino (0 h 35 min), aprovechamos las sendas que nos acerquen lo más posible a los acantilados, entre los que se intercalan algunas calas de piedra y roca de modestas dimensiones. Desde nuestra posición, se precipitan verticales farallones sobre estas. Incorporados nuevamente a la pista litoral superamos con sorpresa una vivienda unifamiliar (1 h 12 min) que nos formula demasiados interrogantes.



El itinerario nos exige algunos repechos antes de ganar el alto sobre el que se ubica el mirador de Corporales, desde el que se disfruta con la visión casi completa de la ruta litoral, tanto la parte ya recorrida como el tramo que nos resta hasta la ría de Ajo (también conocida



como ría de la Venera o Castellanos), protegida por el cabo del mismo nombre detrás.

La panorámica del mar y del litoral costero formado por landa, pastizal y praderías es de una inusitada belleza y recogimiento

Nos deslizamos pendiente abajo, superando la salida a la punta de Cueva Colina donde agoniza un observatorio de aves marinas -destacando entre ellas el cormorán mañudo- no apto para personas con vértigo, escoltados por el mar a nuestra derecha y, en breve, el encinar a nuestra izquierda. A medida que nos acercamos a la desembocadura de la ría giramos a la izquierda entrando en el bosque para salir con

prontitud tras un ataque a la playa de la Arena, a la altura del camping (1 h 40 min).

Después de una breve pausa, tras la caseta del personal de salvamento, cruzamos la carretera y nos acercamos de frente a las cercanas edificaciones donde tomamos al fondo -a la izquierda de ellas- una carreterita local que gana desnivel protegida por el bosque de las inclemencias del sol. Una señal indica la existencia del Pozo Redondo (2 h 5 min); remontando la pendiente salimos a un alto fuera del arbolado donde viramos primero a la izquierda y posteriormente a mano derecha para incorporarnos ya a una carretera con acera peatonal a su lado (2 h 20 min). El techo de la iglesia parroquial de Isla asoma con timidez. Al entrar en el núcleo bajamos a la izquierda y nos dirigimos al barrio de Gracedo desde donde carreteras y caminos vecinales nos conducen irremisiblemente y con comodidad al punto de partida (2 h 50 min).

3 DEL CABO DE AJO A LOS ARENALES DE LOREDO TRAVESÍA

● Longitud: 23 km Tiempo: 5 h 15 min

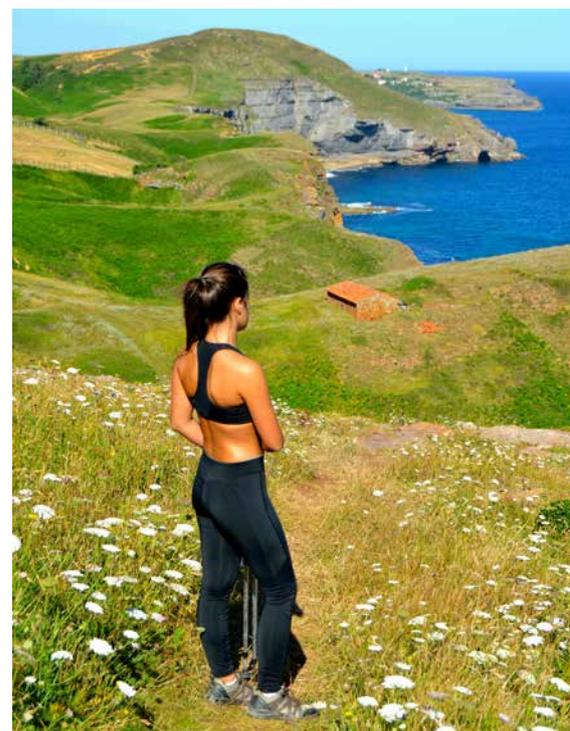
En Ajo, municipio de Bareyo, conducimos en dirección al cabo y faro de Ajo por una carretera que desemboca directa en este último, pudiendo aparcar el vehículo a ambos lados del asfalto (0 h). Un poco antes, entre las casas, se encuentra señalizado a la derecha el desvío hacia la cueva de la Ojerada; la calzada va dejando a la izquierda los chalets, una explotación ganadera, y pierde altura en dirección al mar mientras una desviación se dirige a la cercana ría de Ajo. Tras superar un maltrazo parking sorteamos una puerta metálica y damos acceso a la plataforma rocosa sobre la que se modela la cavidad (0 h 18 min) -en alguna cartografía nombrada como cueva de las Brujas-, singular oquedad con dos aberturas por las que se aprecia cielo y mar en el saliente del cabo. La roca es además muy porosa, con orificios y grietas que llegan a la superficie por lo que los días de mar brava el agua emerge de las entrañas generando el conocido efecto de los "bufones". Sorprende este pintoresco lugar al extraño, especialmente en las primeras horas del día, morada de ovejas todavía sin ser molestadas por la afluencia de visitantes. De nuevo en marcha, un sendero permite bordear los acantilados a lo largo de un tramo de gran espectacularidad hasta el faro de Ajo (0 h 45 min). Saltando la protección en el segundo mirador, la senda nos

guía por terreno fácil y herboso en paralelo a la costa avistando al fondo la playa de Cuberris. La roca costera hace aparición en las cercanías de las primeras viviendas (5 km / 1 h 45 min).

Dispersas casas rehabilitadas y explotaciones ganaderas de escandalosos perros se escalonan por la ladera

En el núcleo veraniego, nos encaminamos hacia el camping que superamos dejándolo a la derecha y alzando la mirada al oeste vemos los pastizales que se elevan en el horizonte con una edificación blanca en lo alto. Comenzamos a ganar altitud a través del camino de San Pedroco al llevar a la iglesia del mismo nombre (2 h), junto a una granja. Este tramo de la ruta se aleja por lo tanto de la costa cubierta por eucalipto y molesta maleza. Dispersas casas rehabilitadas y explotaciones ganaderas de escandalosos perros se escalonan por la ladera hasta las inmediaciones de la casona blanca (2 h 18 min), y posteriormente un almacén ganadero (2 h 22 min) en el camino de Vioña por el que giramos a mano izquierda (a mano derecha podríamos salir a visitar el cabo Quintres con caídas superiores a los 100 m). Ya por terreno llano y a la altura de una edificación en estado ruinoso en la zona conocida como Alto de Galizano (2 h 30 min), vi-

Inmediaciones del Cabo Quejo.





ramos en esta ocasión a la derecha en dirección a un eucaliptal que atravesaremos para salir a un alto (El Castillo) sobre la visible y cercana costa. Descendemos hacia ella, a la última casita bautizada “La cabaña de sierra” (justo unos metros antes se puede hacer un desvío al mirador de Brañas), y desde esta a las ruinas de la iglesia de San Pantaleón de cuya existencia hay constancia al menos desde el año 1642 (2 h 50 min). Cicatrizando varios prados, nos internamos en el bosque de eucaliptos de La Lomba por el que perdemos altitud con brusquedad hasta salir

primero sobre el mar y posteriormente sobre la playa de Galizano. Si no queremos atravesar en época estival los arenales, deberemos usar la carretera que desciende a la entrada de la playa y al núcleo dando un dilatado rodeo (15 km / 3h 28 min). Las señalizaciones y flechas amarillas del Camino de Santiago constituyen una buena guía para hacerse ahora al barrio de San Miguel y a la línea costera. Comienza el tramo más fotogénico del itinerario. Apenas un kilómetro después de la atestada playa de Galizano rodeamos por una trocha sobre el precipicio una estética

cala arenosa de límpidas aguas, la cala de Arenillas (16 km / 3h 39 min). Pronto hace aparición frente a nosotros uno de los puntos fuertes de la etapa, la alargada playa doble de Langre encajonada en forma de media luna por los farallones y cerrada por el cabo de Galizano. Resulta tremendamente atractivo el sendero que, junto al maizal, recorre el acantilado, mientras a 30 m bajo nuestros pies damos vista al accidente natural. Una escalinata habilitada a tal efecto da acceso a la playa si queremos damos un chapuzón (4 h 5 min).

Sobre el segundo arenal, un sendero asciende con suavidad por el litoral y gira en el cabo de Galizano en busca de la Punta Langre (4 h 23 min) y las piscinas naturales de Llaranza que conforma el mar en el roquedo. Una inscripción sobre hormigón homenajea a los pescadores (4 h 30 min), el lugar -el mirador natural de Llaranza- es mágico. Seguimos en paralelo a las piscinas, rocas de dispares dimensiones dan forma a calas rocosas, y diversas aves marinas escapan a nuestro paso. Casi podemos tocarlas.

Hacen aparición las primeras edificaciones mirando al mar, superamos una antena, y finalmente pisamos el asfalto del barrio El Bosque (4 h 50 min) de Loredo. Solo nos resta bajar

Molino del Bolao y Punta Rebollera.



en dirección al núcleo veraniego y buscar a la derecha en las afueras el punto de encuentro para el transporte de recogida, la iglesia de Nuestra Señora de Latas (5 h 15 min).

4 DEL FARO DE SANTANDER A LAS DUNAS DE LIENCRES POR LA COSTA QUEBRADA

TRAVESÍA

● Longitud: 24 km Tiempo: 7 h 15 min

En la capital cántabra, nos acercamos hasta el faro de Cabo Mayor o Bella Vista (0 h), datao inicialmente de 1839 en un lugar que ya con anterioridad se empleaba como atalaya desde el que avisar a las embarcaciones mediante banderolas o fogatas. Se puede dejar el vehículo en las inmediaciones, aunque también podía haberse arribado siguiendo desde la playa del Sardinero o La Segunda la "Senda de Matalañas" que discurre entre otros accidentes geográficos por el Cabo Menor. Junto al faro se alza una gran cruz erigida por el franquismo y en las cercanías se abre el bar "El Faro", conocido popularmente como el del -ya fallecido- "legionario". Por detrás del mismo, alcanzamos la senda costera en dirección al oeste, la cual supera un monolito dispuesto por un grupo scout, ganando con posterioridad el famoso y en la actualidad derrumbado "Puente del diablo". La naturaleza se ha encargado de demuir este legendario puente natural que los propios elementos habían tardado una eternidad en esculpir. Así, sin más reseña destacable, llegamos al solitario Panteón del Inglés (0 h 30 min), erigido en 1892 en memoria del británico William Rowland quien sufriera un accidente mortal a caballo tres años antes.

Durante media hora, rodeamos este paradisíaco enclave por un sinuoso sendero sobre la caída

El terreno kárstico en las cercanías del mar nos permite deleitarnos superando profundas grietas por un estrecho caminito (1 h), aunque la presencia de cruces y recordatorios nos recuerda la crueldad que ejerce en ocasiones el océano con quienes se adentran en él. Junto a prados, bajo la mirada del ganado vacuno, accedemos a la cala del barrio "El Bocal" (1 h 5 min) en la que varios hombres recogen la calca del mar. Aquí han sido descubiertos nu-



meros restos del Mesolítico (5.000-8.000 aC). Rodeamos el núcleo rural, y proseguimos por costa hasta avistar el Centro de Interpretación del Litoral en la playa de La Maruca de San Pedro del Mar (1 h 21 min). No nos queda más remedio que, a la izquierda, dibujar el gran rodeo que salva el accidente natural mediante un puente junto al otrora (s. XVIII) molino de mareas de Aldama donde se anuncia la ruta de La Maruca (1 h 34 min).

Por la costa, siguiendo los caminos y senderos costeros, nos detenemos junto a un curioso

ojo natural que puede pasar desapercibido (2 h) para hacernos las fotografías de rigor. Media hora más tarde descendemos a una perdida cala rocosa (2 h 30 min) que atravesamos para remontar por la vertiente contraria a lo largo de una trocha prácticamente pegada al vacío. Hay que tener cuidado, aunque al volvernos, apreciamos que una variante más arriba permite sortear el entrante con mayor tranquilidad. Cicatrizando prados y pastizales avistamos el entorno de la Virgen del Mar (2h 50 min), la ermita y playa homónimas así como varios chi-



CANTABRIA

ringuitos veraniegos en los que avituallarnos. Merece la pena invertir un tiempo en esta especie de estético islote anexo a tierra.

Prosiguiendo nuestra ruta, nos desviamos ahora ligeramente al interior abandonando la visión sobre el mar, hasta llegar en la población de Soto de la Marina primero a la playa del Jortín (3h 23 min) y después a la de San Juan de la Canal (3h 28 min).

Atravesando el núcleo vacacional, buscamos la línea costera venciendo para ello un modesto desnivel. Enseguida se va descubriendo ante nosotros una de las maravillas de este recorri-

do y de toda la costa norte peninsular: la isla del Castro y la estrecha lengua arenosa o tómbolo que la une a la playa de los Covachos (3h 55 min). Y por si ello no fuera suficiente, se elevan del mar los primeros urros en el horizonte. Durante media hora, rodeamos este paradisiaco enclave por un sinuoso sendero sobre la caída; los escasos visitantes practican submarinismo, trepan por las escarpadas laderas del islote, o pasean desnudos por los arenales. Pero a medida que dejamos atrás Covachos, un nuevo regalo para los sentidos aparece al frente: la playa de la Arnía (4h 35 min). La playa y los fa-

rallones rocosos que con todas las formas posibles emergen del mar constituyen un Punto de Interés Geológico.

Superando la conocida escultura natural de la Puerta de Arnía conformada por dos urros, uno de ellos atravesado por una ventana (5h), descendemos en dirección al barrio de Portio en Lienres (5h 25 min). Varios chalets invaden la costa por lo que la mejor solución es rodear por el barrio Las Cerreas y con posterioridad por el barrio La Cuesta perdiendo altura directamente hacia la bella península y playa de Somocueva (5h 45 min). Tras deleitarnos

Espléndida panorámica sobre Cobachos.



con la panorámica, remontamos una trocha por la costa que nos lleva al vértice geodésico del alto de Pedruquios (5h 55 min). Al fondo aparecen por vez primera las dunas de Liencres protegidas por su designación como Parque Natural. Por toda la costa, superamos la playita del Madero (6h 5 min) y conectando con un pista accedemos a la entrada y barrera para vehículos de la mencionada reserva (6h 20 min). Retrocediendo por el asfalto, recorremos la distancia que nos separa de Liencres (7h 15 min). Sus arenales y dunas bien merecen una dilatada visita.



5 RINCONES DE MIENGO: DE LA PLAYA DE CUCHÍA A LA DE USGO

CIRCULAR

● Longitud: 7'5 km Tiempo: 2 h 15 min

Decidimos recorrer en este sentido este breve tramo de la costa cántabra que guarda varios secretos dignos de hacerlo figurar en esta selección de rutas. Para ello, desde el parking junto al camping de Cuchía (0 h) bajamos por amplios espacios acondicionados hacia la playa del mismo nombre. Dejando a mano izquierda el bar de playa tomamos inmediatamente a izquierda una calle que supera un bloque de viviendas con un restaurante en sus bajos tras el cual se toma ya la senda de pescadores que dibuja la costa. Superado un pequeño parking, vamos dando vista a varias pequeñas calas apenas visitadas por el gentío. Saliendo a un modesto cabo rocoso hacia el mar formado por lapiaz damos vista a la isla o islas Conejera(s) o de los Conejos, desgajadas a unos 400 m de la costa, así como a la playa de Umbreda o de los Caballos hacia la que encaminamos nuestros pasos.

Estos islotes costeros suponen un excelente lugar para el estudio de la nidificación de aves marinas

A medida que nos acercamos a esta, tenemos que caminar unos metros por asfalto por la parte posterior de varios chalets para elevarnos ya por la línea de los acantilados a gran altura sobre el arenal. Abajo, nos sorprende la belleza de esta playa de aguas azul turquesa. Una vez rodeada la arena (0 h 50 min), avanzamos por praderas y terreno cómodo ya muy próximos al saliente de la punta del Cuerno. Constituye este estético cabo un interesante observatorio sobre la propia isla Conejera y sus islotes frente a nuestra posición, o sobre la ensenada de Marzán. Estos islotes costeros, bautizados como Pasiéga, Segunda, Casilda o Solita, suponen un excelente lugar para el estudio de la nidificación de aves marinas, puesto que en ellos tienen su morada el cormorán moñudo, la gaviota patiamarilla, la grajilla o el paño europeo.

Seguimos la línea costera (1 h 15 min), sin pérdida posible, los acantilados van ganando altura y verticalidad y las cercas eléctricas que guar-



dan las tierras de los ganaderos locales dejan en ocasiones una servidumbre demasiado estrecha así que las sorteamos y avanzamos por el linde de los terrenos. Al fondo, destacan las inmensas dunas de Liencres. Tras superar una diminuta cala (1 h 50 min), se percibe ya la cercanía de la playa de Usgo, escoltada por la punta del Águila. En esta última parte del trazado, no obstante, se difumina el sendero pero resulta intuitivo salir a las primeras construcciones junto a Usgo (2 h 15 min) y a las tuberías de Solvay que recorren parte del municipio. Siguiéndolas a mano derecha nos alejamos de la costa para -por terreno urbano- acceder al inicio de esta ruta circular.

6 DE TAGLE-SUANCES A LIANDRES-RUILOBA

CIRCULAR

● Longitud: 28 km Tiempo: 8 h

En el barrio de Tagle (0 h), perteneciente al municipio de Suances, nos acercamos por pistas de gravilla a la popular punta Ballota, destino de caminantes locales y excelente mirador sobre el litoral; hacia el este, con las primeras luces del día, emergen del mar entre la bruma matinal las islas Conejeras. Comenzamos la andadura por estrechas e imperceptibles trochas de pescadores y percheiros, algunos de los cuales descubrimos ya en plena faena jugando con el oleaje. Es el paraje del Soprao Los Bolos, antesala de una zona de simas advertida por una señal que prohíbe el paso. Con precaución, junto a un maizal en un tramo, dibujamos las sucesivas cotas herbosas que descienden a los arenales del Sable (playa de Tagle) que cruzamos con

decisión para remontar hasta las ruinas de la antigua torre de vigía ubicada en el paraje del paredón de San Telmo (1h). Justo bajando del torreón, descubrimos a mano derecha excavada en las entrañas del propio acantilado la singular ermita de Santa Justa, muy cerca de la playa homónima (también playa de Ubiarco).

Con precaución, junto a un maizal en un tramo, dibujamos las sucesivas cotas herbosas que descienden a los arenales del Sable

Remontamos de nuevo desde esta segunda cala, superando una construcción de cemento, la modesta ensenada de la Jarosa... Por una pista que bordea el litoral llegamos a una bifurcación donde tomamos a mano derecha para emerger sobre la amplia ensenada de Puerto Calderón (2h 20 min). Un lugar mítico, refugio-escondite de los submarinos alemanes de la Segunda Guerra Mundial, cuyo renombre sitúan en la época romana. Su uso fue



extensivo también durante la edad media y la propia edad moderna siendo durante un tiempo puerto libre, y sirviendo posteriormente como punto de embarque de zinc de las minas anexas... En la actualidad se encuentra intran-sitable debido a los fuertes desprendimientos que en forma de grandes rocas cortan la senda tradicional.

Se debe dar un fuerte rodeo que bordee el macizo calcáreo del Coterón. Volviendo a la bifurcación, tomamos por lo tanto en esta ocasión a la izquierda dirigiéndonos al núcleo de Arroyo (Santillana del Mar) desde donde

se debe buscar camino del núcleo de Viallán (Alfoz de Lloredo) la desviación asfaltada hacia Bárcena, salida natural hacia el otro puntal que cierra el puerto Calderón donde enlazaríamos de nuevo con el mar. Otra posibilidad es intentarlo por el propio monte Coterón pero el eucalipto y la fuerte maleza lo dificultan. En nuestro caso, descendimos hasta Viallán para abastecernos de agua por el fuerte calor de la jornada y tomamos directamente hacia el siguiente núcleo costero a Bárcena: Torriente. Poco después de superar su iglesia (4h), nos desviamos entre prados



Torreón de San Telmo.



Ensenada de Puerto Calderón.

a la izquierda directamente hacia la línea costera. De nuevo la brisa marina. La ruta se encuentra jalonada hasta el final con señales de madera del discontinuo GRL (Gran Ruta Litoral).

Conviene a la altura de una solitaria casa conocida como El Higuero no entraparse en los acantilados. Una señal indica "250 m Las Sopeñas" y el sendero se antoja sugerente tras la construcción atreviéndose por los cortados, pero el terreno es sumamente peligroso a medida que avanzamos. Así que de regreso a la casa seguimos por la pista del GRL, la cual nos guía hasta el barrio de Carrastrada donde en la venta de la Carrastra viramos a derecha hacia el accidente geográfico de la punta del mismo nombre (o de la Sartén). A medida que trazamos el cabo saldremos por pastizales a una estrecha carretera usada para las explotaciones agrícolas que nos conduce hacia las inmediaciones de Toñanes. Un poco antes nos hacemos a la derecha guiados por una señal (6h) hacia los

acantilados de la Molina detrás de dos casas aisladas, una de llamativo color azul. Salimos de esta forma a la desembocadura del arroyo de la Presa, donde se ubican los restos del molino del Bolao que aún conserva la modesta presa. Vadeando las aguas, ayudados por el menor cauce estival, accedemos a un bonito mirador desde el que remontaremos muy cerca del acantilado los repechos de la punta de la Rebollera, un lugar de gran belleza donde nos sorprende la magnitud de los desplomes. Sin más motivo destacable descendemos a Cóbreces y a la playa de Luaña (7h), la cual rodeamos por su parte alta pasando por un puente de madera que antecede a los fortísimos repechos de asfalto hacia el núcleo de Trasierra (Ruiloba). Cabe la posibilidad de ganar la costa en dirección a Liandres o caminar por los tranquilos caminos que unen los sucesivos barrios rurales hasta nuestro destino (8h). Por la cala de Fonfría y Casasola existe la posibilidad de terminar la etapa en la popular localidad de Comillas.

OBSERVACIONES

☉ Se ha procurado elegir los itinerarios más fotogénicos desde un punto de vista paisajístico. Dos clásicas han sido descartadas por diferentes motivos: el rodeo del monte Buciero en Santoña, ya tratado en esta revista (ver Pyrenaica nº238), y la vía del Piquillo que conecta la muga Cantabria-Bizkaia con Ontón al encontrarse acondicionada para el paseo, pero desde fecha reciente desaconsejado su uso por desprendimientos.

☉ Aunque se ha intentado seguir la línea de costa en su integridad, no pretende el autor caer en el purismo, y así, ha evitado entraparse en zonas en las que el bosque, la maleza, o el peligro desaconsejan el paso, optando entonces por caminos paralelos. Aún así, cabe recordar que muchos tramos discurren junto a los acantilados a escasa distancia de estos. Las consecuencias de un traspies serían fatales.

☉ **Must-see:** los ojos de Llanegro en Candina, el cabo de Quejo, el tramo Galizano-Loredo, el trayecto Covachos-Liencres, la playa de los Caballos, las islas Conejeras, la ermita de Santa Justa, puerto Calderón, el molino del Bolao y la punta de la Rebollera.

☉ Hace ya más de una década conocí una noche en un txoko de Durango a un montañero de los que crean escuela, Jesús M^o Alquézar. Él hablaba de un montañismo diferente, costero, que había practicado desde su primer flechazo con Jaizkibel. A veces uno tarda tiempo en comprender...